

LOS OBLATOS EN AMERICA LATINA

29 Septiembre 1983 - Carta - Sao Paulo, Brasil

Compromiso de los oblatos en América Latina. - Riqueza para la Congregación. - Complementariedad necesaria. - Las Regiones en la Congregación - Nuestro mayor desafío.

L.J.C. et M.I.

Os escribo esta carta desde Sao Paulo, en América Latina. El Consejo general ha estado aquí tres semanas, pasando la del 12 al 17 de septiembre con los provinciales y delegados de los diversos territorios de la Región.

Compromiso de los oblatos en América Latina

En conjunto, el compromiso de los Oblatos en América Latina es muy fuerte.. Aunque su número es limitado - son unos 330 en 12 países distintos - su influencia es considerable. Esto se debe ciertamente a la claridad y al radicalismo de su opción: opción por los pobres y por una vida pobre, y también a su cercanía a la gente: han aprendido a escucharla, a respetar los valores y las aspiraciones que tiene, a acompañarla en su justa lucha por una vida más humana; se debe asimismo a la unidad de inspiración que los anima y que tiene su fuente, en buena parte, en la teología de la liberación.

Durante esa semana, tuve la alegría de ver a oblatos llegados de diversos países, muy bien integrados en el ambiente en que trabajan. Me alegró, muy especialmente, ver a jóvenes oblatos latinoamericanos comprometidos con nosotros en la evangelización de su pueblo. Lo que hace unos años era solo una esperanza, está volviéndose una estupenda realidad: en América Latina Dios nos manda vocaciones. Me agradó también mucho escuchar el testimonio de laicos cristianos que trabajan con nosotros y que ponen en nosotros una confianza inmensa; personas sencillas y sinceras, personas de esperanza y de fe, que quieren hacer algo y que efectivamente están haciendo algo por la liberación de su pueblo.

Riqueza para la Congregación

Por su compromiso apostólico y la sencillez de su vida, nuestros hermanos de América Latina aportan una riqueza peculiar a la Congregación. Como Superior general, no puedo menos de congratularme de ello y de animarlos fuertemente a perseverar en su trabajo y su búsqueda.

Tienen además en sus filas a algunos especialistas en economía y en los temas socio-políticos. Es un privilegio. Los oblatos, sin embargo, estoy convencido de ello, y esto vale para todas las Regiones, deben invertir más en la reflexión. Los desafíos de la misión hoy exigen que haya, entre nosotros, hombres de pensamiento, hombres de investigación proyectados hacia la actividad misionera, y que los haya en diversos campos: la misionología, la Sagrada Escritura, la teología dogmática y moral, la sociología y la antropología, las ciencias económicas.

Complementariedad necesaria

El diálogo, la complementariedad en el diálogo entre estos hombres y los hombres de la base es absolutamente imprescindible si se quiere llegar a una visión más completa y más verdadera de la realidad. Y esto es tanto más importante cuanto que, en gran medida, nuestras opciones misioneras se apoyan en ese fundamento.

Pienso, entre otras cosas, en el análisis socio-político que se puede hacer de la realidad, o en la visión teológica que anima nuestra acción. Por ejemplo, percibo muy bien qué fuerza entraña para la acción misionera la teología de la liberación - y qué fuerza puede ser para una Congregación como la nuestra, entregada a la evangelización de los pobres - y al mismo tiempo me doy cuenta que esa teología tiene sus límites, que considera el misterio revelando bajo un ángulo particular y que necesita ser completada si no se quiere privar a los hombres de una visión integral del misterio de Dios y de su propio misterio. Por lo demás, esto vale en todos los sistemas de pensamiento; todos ellos necesitan el diálogo con otros.

Las Regiones en la Congregación

Durante esta sesión, he pensado mucho en la Congregación, en su futuro, en el desarrollo de las Regiones.

Las Regiones van a diversificarse cada vez más, adquiriendo una personalidad que les será propia. Este desarrollo es normal. Hará progresar al Instituto entero y a cada una de sus partes. Para que sea así, será preciso que, a medida que crezca la identidad regional, se incremente y profundice el diálogo entre las Regiones. De otro modo, la 'regionalización' correría el riesgo de llevar al aislamiento y al repliegue sobre sí mismo.

Para un cuerpo apostólico como el nuestro, la universalidad, la internacionalidad constituye una fuerza muy grande. Por eso es preciso que la Congregación, por encarnada que esté en una región, o en un país, o en una cultura, siga abierta al conjunto del mundo, y que sus miembros sean capaces de comulgar, mediante el diálogo, en unos valores comunes, en un espíritu y una espiritualidad común.

Ahí está uno de los desafíos que la Congregación deberá asumir en los años venideros.

Nuestro mayor desafío

Ese no es, sin embargo, su desafío mayor. El mayor desafío para cada uno de nosotros y para todos los oblatos sigue siendo la evangelización, la liberación integral de los más pobres y de los más abandonados: ayudarles a descubrir quién es Jesucristo y a entrar de lleno en la salvación y la vida que él brinda a los hombres.

Termino con la reflexión de un compañero del consejo general. Ante la inmensa miseria y desamparo de los pobres en América Latina, hacía esta observación: "Esperar el cielo en la tierra es una ilusión. Pero tolerar el infierno en la tierra no es cristiano. Nosotros estamos llamados a trabajar con los pobres para hacer que este mundo se asemeje mucho menos al infierno y un poco más al cielo".

En esta obra trabajan los oblatos de América Latina. Sus hermanos de las otras partes de la tierra que se dedican a la misma obra, no pueden menos de sostenerlos y alentarlos.